

# PEDRO SOLER Y SU HOMENAJE A SORBAS

Hasta ahora no se había intentado una monográfica sobre un espacio tan concreto como el de Sorbas y su entorno. Es lo que ha llevado al lienzo Pedro Soler. El hecho pudiera ser una mera anécdota si no se dieran otras circunstancias. Pedro Soler pintor de la tierra, largamente afinado en Barcelona, es dueño de una técnica peculiarísima. Creo pues que en él se dan las condiciones objetivas para este acontecimiento cultural que aparece hoy en la sala Argar. El que haya colobarado el ayuntamiento de Sorbas en la edición de los catálogos, pienso que es lo mínimo que puede hacer una corporación con el hijo emigrado que vuelve al pueblo para poner en imágenes lo que quizá sorprendieron antes poetas y escritores nativos o de paso.

¿Por qué es interesante esta muestra?. A mi juicio por una cosa principalmente. Por la visión de un pueblo en su totalidad. Es cierto que aparecen rincones típicos y seguramente originales. Es verdad también que en no pequeña medida aparece el sentimentalismo de lo contumbrista y acaso superficial. Pero no se le puede negar a este pintor una dimensión totalizadora tanto desde el paisaje en sí como desde el hombre en su vertiente comunitaria. Y vuelvo a repetir que Pedro Soler estaba bien preparado para esta hazaña porque durante casi treinta años se ha distinguido por una preocupación humanista donde la figura social con toda la problemática que le acompaña ejercía su protagonismo.

Vemos pues el Sorbas quieto y luminoso desde los diversos ángulos. Sin voluntad de mudar nada, sino ateniéndose a la curiosa arquitectura popular trazada por los siglos, el ojo del artista dispone los colores y las masas armoniosas como si todo el pueblo fuera a confluir en un centro humano que puede ser el mercado. Por muy despolitizados que queramos ser desde ahora no podemos negar la importancia del tema en esta exposición. Se trata pues de un pueblo muy querido por el artista, una tierra vista, entrevista mejor, desde la distancia.

La segunda cosa que habría que poner de relieve es el cuadro de la historia, el documento social que yo definiría mejor como un ejemplo del talento narrativo de Pedro Soler. Nos dice el pintor que los cuadros son reales, en el sentido de que todas las figuras han sido sorprendidas en sus gestos característicos sin forzar para nada la imaginación. No suele abundar en el arte almeriense una pintura de esta clase. Y no suele abundar porque hasta el momento teníamos pocos pintores con el suficiente dominio del dibujo como para afrontar problemas de esta envergadura.

El impresionismo, con su difícil sencillez, consigue estas composiciones cuajadas de figuras humanas sobre las cuales ni siquiera es necesario empastar demasiado ni dibujar con todo detalle. La técnica se pliega al tema como el guante a la mano que dijo no sé quien. Y así es como se ha obtenido e esta exposición monográfica. Pedro Soler es sin duda alguna uno de nuestros mejores jóvenes pintores mejor situados para entender nuestro paisaje, a pesar de que el paisaje precisamente no haya sido hasta el momento su preocupación más inmediata. Su impresionismo poético ha dotado a la pintura almeriense de una nueva dimensión: El cuadro de costumbres. Por supuesto para nada hay que nombrar aquí el folklore u otras formas falsas del localismo. Más justo sería hablar de universalidad.